

Al-Halfaya

Viaje a una ciudad andalusí

Madrid- Doctor Kadhem Shamhood Taher

No existe un solo rincón ni esquina en Al-Ándalus que no tenga relación con un trozo de historia que le ha dado a esta tierra cultura, ciencia, literatura y arte. Un paseo por estos entornos nos descubre nombres árabes de ciudades, ríos, fortalezas, calles, puentes..., e incluso nombres y apellidos de algunas familias andalusíes.

Hubo una pequeña ciudad, situada a unos 20 km al noroeste de Madrid, de nombre Al-Halfaya que, entre otras ciudades, ha llamado enormemente mi atención. Este nombre me transportó inmediatamente a Irak, y muy precisamente al sur, a la provincia Al-Imara, donde hay una ciudad de nombre Al-Halfaya. También me recordó la novela del profesor Malik Al-Matlabi, titulada Al-Halfaya. Todo esto me hizo pensar en la historia de aquellos hombres árabes que llevaron su patrimonio del Machrek al Magreb, dominaron estas tierras e implantaron su cultura, que las enriqueció y dio nacimiento a un faro civilizacional en la oscura Europa de aquel entonces. Pero, ¿de qué manera pasaron estos nombres a Occidente y qué características comunes unen los tres elementos citados arriba?

No es raro que los nombres de ciudades pasen de un país a otro. La historia de las naciones antiguas presenta casos de este fenómeno civilizacional. Los Fenicios construyeron una ciudad sobre la costa oriental de España y le pusieron por nombre Cartagena, en recuerdo de la antigua Cartagena situada en Túnez. Los Españoles, por su parte, edificaron ciudades en América Central y del Sur a las que pusieron nombres de ciudades andalusíes, como Córdoba en Argentina y Guadalajara en México.

La ciudad de Al-Halfaya fue, primero, una de las fortalezas militares construidas por los árabes en la línea defensiva que atravesaba la región central de Al-Ándalus. Nos recuerda Ibn Hazm que el sultán Abderrahman III, en sus campañas militares contra los Cristianos, en el año 939 después de Cristo, se dirigió a Al-Halfaya, la fortificó y la pertrechó con el equipamiento necesario para la defensa y la



Pantanos en Al-Imara (Irak).

أهوار العمارة.

vigilancia. En 1.270 la ciudad fue abandonada por sus habitantes, que se instalaron en regiones cercanas, entre otras muchas razones porque, según algunos historiadores, la Iglesia obligó a los campesinos y artesanos a pagar pesados impuestos, lo que los llevó a buscar lugares más seguros para vivir.

Aún existen rastros de esta antigua ciudad, que se encuentra en un sitio elevado entre dos ríos profundos, uno al Norte y otro al Sur, además del río Uad Al-Raml (Guadarrama) en su parte oriental. Todavía se ven algunos estanques de

agua y algunas piedras de la antigua muralla. Al pasar por este lugar y reflexionar un poco, uno no puede creer que un día fue una ciudadela islámica, que aquí hubo murallas, torres, movimiento social y viviendas. Hoy día lo ocupa la casa de un campesino que lo ha transformado en terreno para la agricultura. También se practica por aquí la caza y la ganadería y existen espacios verdes.

Al-Halfaya está situada cerca del río Guadarrama, que es el nombre que aún se le da a un río al oeste de Madrid, que vierte sus aguas en el Tajo. Hay otras dos fortalezas en la orilla de este río, que son Olmos y Canales. Las tres fortificaciones formaban la primera línea militar para la defensa de Toledo.

Actualmente, Al-Halfaya se llama Villaociosa de Odón. El nombre antiguo no aparece en ningún mapa moderno del municipio madrileño, pero sí en viejos manuscritos, lo que es de lamentar. Visité el lugar, pregunté en el Ayuntamiento y a la gente que habita en la ciudad y me dieron muy pocos detalles de su pasado. Pasé horas buscando su rastro, a sabiendas de que ha existido en esta región, según libros de historia y mapas geográficos.

Al final encontré una llanura agrícola y se me dijo que aquello era la ciudad antigua.

Esta región histórica necesita que los responsables y los que se interesan por el patrimonio nacional le presten atención, manden hacer búsquedas arqueológicas e impulsen su estudio. Necesitaría igualmente una guía turística que facilite llegar a ella.

Pasear por estos bellos y encantadores parajes, visitarlos y escribir sobre ellos es como cortar el camino a los que intentan esconder y distorsionar la historia, haciendo lo posible por introducir acontecimientos que nunca ➤



Ruinas de Al-Halfaya que necesitan excavaciones.

بقايا الحلفاية التي تحتاج إلى تنقيبات.



Aquí, una vez, estuvo Al-Halfaya.

هنا كانت الحلفاية.

tuvieron lugar. Hay en efecto una clara tendencia en muchos libros occidentales a violar las civilizaciones de los demás pueblos, en particular la de los andalusíes, que desempeñaron un gran papel en muchos descubrimientos científicos, literarios y artísticos, amén de haber descubierto el Nuevo Mundo siglos antes de Cristóbal Colón, como lo afirman algunas fuentes.

En cuanto a la Al-Halfaya iraquí, es una ciudad pequeña situada en la provincia de Missan (Al-Imara). Sus habitantes son labradores, pescadores y ganaderos. La ciudad, como las demás del Sur, conserva sus tradiciones y costumbres árabes, islámicas y sumerias. Cuando el antiguo régimen iraquí desecó todas estas regiones, los medios de comunicación internacionales hablaron de su papel en la aparición de la civilización humana. Y recuerdo que la directora del museo español dijo, hablando en la radio de la civilización sumeria, que la vida y las tradiciones de los habitantes del Sur de Irak eran una copia exacta de las

costumbres y tradiciones de los antiguos Sumerios y Babilonios, y que aquél que quisiera estudiarlas no tenía más que viajar a esas tierras.

Quien reflexione sobre la cultura de los habitantes del Sur iraquí encontrará elementos comunes con la de los Sumerios. Por ejemplo, las barcas que utilizan para desplazarse por las lagunas son las mismas que utilizaban sus antepasados y las casas construidas con papiros y cañas, especialmente el salón de huéspedes, sigue siendo la construcción arquitectónica preferida por la gente sureña actual, como lo fue por los Sumerios. Lo más extraño, que demuestra la autenticidad de los iraquíes del Sur, es la ropa que siguen poniéndose algunos, muy parecida a la que llevaban Sumerios y Babilonios, en particular el turbante y la falda.

La novela del escritor Malik Matlabi, viejo y querido amigo, ex redactor-jefe de la revista Al-Mizmar, en la que publicaba yo mis dibujos, contiene la tercera Al-Halfaya. Es una novela

que no he podido leer por encontrarme en el extranjero y a causa de la ruptura entre los intelectuales del interior y del exterior de Irak, situación causada por la política del antiguo régimen. Un intelectual me ha dicho que la novela es de lo mejor que ha escrito Malik Al-Matlabi. Es una tentativa de descubrir el significado de la vida rural a través de las tradiciones y costumbres heredadas de la historia más profunda. Esa vida social, en su sencillez, refleja relaciones humanas que buscan por todos los medios la unidad, armonía y solidaridad entre sus miembros y sus grupos. Así, el campesino sabe cómo son su tierra, su agua y su cielo y sabe resolver los problemas de sus iguales, características que no tiene posiblemente el intelectual titular de diplomas superiores.

Cuando visité Bagdad me encontré, en el Café Ash-Shabandar, en la calle Al-Mutanabbi, con un grupo de intelectuales iraquíes, entre los cuales estaba el profesor Malik Al-Matlabi. Este café se ha transformado en el lugar de encuentro de los escritores y artistas iraquíes y me recuerda el Café Gijón de Madrid, donde se reunían los escritores españoles más conocidos, como el poeta Rafael Alberti, el poeta y novelista Antonio Gala, etc. Al-Matlabi seguía vivo y escribiendo, como si tuviera por divisa aquella frase de un escritor occidental que dice: "La escritura es mi combate para permanecer". Y eso a pesar de las penalidades que ha padecido. Me llamó la atención un fenómeno cultural extraño en la calle Al-Mutanabbi, conocida por su antigua historia cultural, y es que parece una feria del libro. En efecto, cada viernes, esa calle y las colindantes se llenan de vendedores de libros de todas las clases y tendencias, de izquierdas y de derechas, de oriente y de occidente. La verdad es que el fenómeno es una sana idea que Irak no había conocido en toda su historia, porque ensancha los corazones, alegra las almas y refuerza la esperanz en un futuro digno.

Así, Al-Halfaya es una parte del grandioso patrimonio civilizacional de la humanidad, y darle este nombre a una ciudad andalusí, de manera consciente, por casualidad o de cualquier otra manera, es de hecho la continuación de una civilización y una cultura natural creadas por pueblos antiguos y transmitidas por sucesivas generaciones, que las han difundido por todo el planeta. ■